

EL DIRECTOR DE LA JUVENTUD.

PERIODICO DE CIENCIAS Y ARTES DEDICADO A LOS NIÑOS

Y ADULTOS

Se suscribe en el Colegio de D. Estéban Paluzie, Calle de Lladó N.º 12. á 4. R.º mensuales.

Filosofía Moral.

Toda semilla, aunque pequeña, en buen terreno, produce la planta de su misma naturaleza: y todo acto humano, aunque fugitivo, deja en el ánimo una cualidad permanente de su misma especie.

Si los actos son intelectuales, el hábito será intelectual, como las ciencias; si son morales, el hábito será moral; y ha rá al hombre digno de alabanza ó deprecio; de honor, ó de vergüenza.

No es, pues, otra cosa el hábito moral, sino una cualidad impresa en el alma, la cual dispone á obrar cosas honestas.

Esta cualidad, cuando está imperfectamente impresa con pocos ó liberos actos se llama simple disposición, y no hábito.

La mayor planta en su principio es un frágil renuevo, que se seca, ó se arranca fácilmente: pero alimentado del tiempo, resiste al tiempo; y pasando de pequeño, á gigante, se burla de escarcha y de la canícula; lucha con el aquilón, y con el aurore: ocupa el Cielo con las ramas, y la tierra con las raíces.

Así la disposición al principio es frágil y poco firme, pero alimentada con actos frecuentes, y con el uso llega á ser hábito tan robusto, que no bastará á cortarle fuerza eterna, ni debilita con procrea; la seguía del tiempo, ni la de la muerte: por que con el tiempo el hábito se hace naturaleza.

Luego es cierto lo que dice nuestro filósofo, que ni una golondrina hace primavera, ni un acto solo hace hábito.

Ninguno naturalmente se hace virtuoso, ni virtuoso de una vez. Ganmi
Número 23.

lago fue, que Arescusa en un dia, se transformase de hembra en baron, pero aun es mayor milagro, que un vicioso habituado, con solo un acto se vuelva virtuoso.

Pero se verá este milagro, cuando aquel acto sea tan véementemente, que imprima cualidad equivalente á muchos actos: así como para mover un peso tiene mayor fuerza un impetu gallardo, que ciento remisos.

Así entre los gentiles, siendo Cayo Valerio de diabolitas, y aun de descrepadas costumbres, Publio Licinio, para hacerse bueno le hizo pontífice de Júpiter Olímpico.

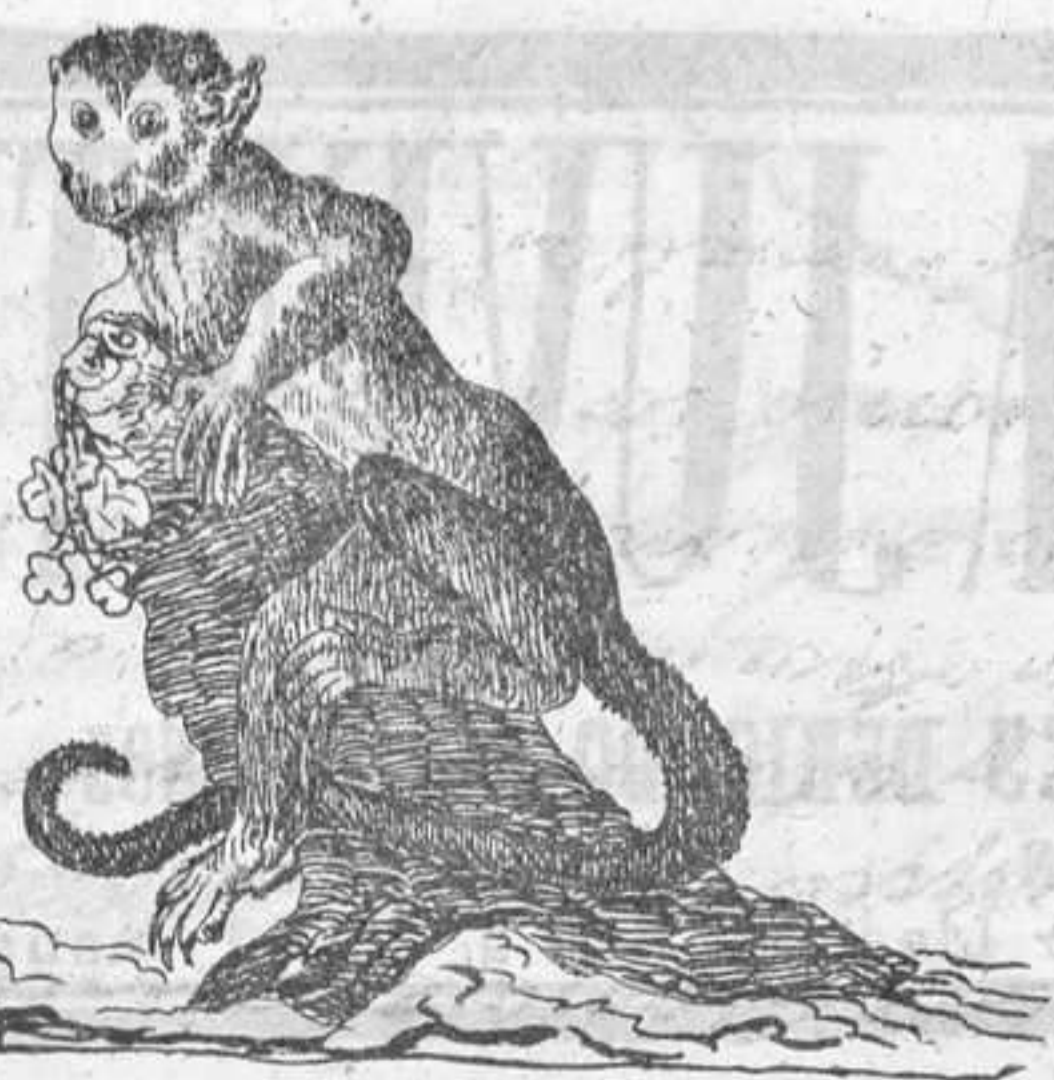
¿ Quien oyó jamás tan extraño remedio de las malas costumbres? Como teste la dignidad sagrada, porque era sacrilegio, y darle premio para castigarle? Y se imprimió tanto en el malvado entendimiento la aprehension de aquel sagrado honor: y tan generoso fué su propósito de no manchar con acción vergonzosa el candor de la sacra venda, que no tuvo igual en los vicios antes del pontificado, ni en las virtudes después, que fue Pontífice.

Y así no puede deshearse el hábito en vejecido, sino por el mismo, que lo hizo: contraponiendo actos á actos, hábito á hábito; y casi naturaleza á naturaleza.

Consejos de la Sabiduría.

Dios

Estar con Dios es suma ventura: estar sin Dios es suma desdicha. Con Dios va bien hasta en el infierno, y sin Dios va mal, en el mismo Empíreo.



El Simiiti.

El Simiiti especie de monos americanos, llamada tambien Sapajú, anora, S. ana yado, S. amarillo o S. de Cayena. que forma el tránsito de los sapajúes no constituye un genero particular. Su larga cola, aunque susceptible de enrollarse, no es buen organo de prehension à causa de su debilidad. Su cuerpo es pequeño, su piel hermosa, sus movimientos vivos, su fisionomia de un niño, y la estension de sus facultades mayor que en ningun otro mono americano, interesan sumamente, y así es que los naturales de las orillas del Orinoco lo crían y cuidan con esmero.

Gramática general.

De los casos del sustantivo en nuestro idioma.

Las partes declinables en el idioma castellano son: el nombre sustantivo y adjetivo, pronombre, artículo, y el participio cuando hace veces de nombre.

Estas partes se llaman declinables porque varían los significados por medio del artículo y preposición que se les junta.

Los casos en que se pueden variar son seis: nomi nati vo, aco sua tivo, vo ca tivo y ab la tivo.

El nomi nati vo es el nombre del objeto, y el sujeto que ejecuta lo que significa el verbo en la voz activa, como le do ama, y recibe la significacion en la vo pa siva como le do es am an do.

El ge ni tivo manifiesta la propiedad, posesion, à quien pertenece la cosa, como me sa de Ca yo.

El da tivo da al sujeto actividad.

o perjuicio de las cosas por la significacion del verbo, como Ca yo ga no el di ne ro de En ri que.

El aco sua tivo señala el termino de la accion del verbo, y recae en el sujeto toda la accion, como Ca yo ro bó al co che ro.

El vo ca tivo denota à la persona à quien hablamos, como: ¡oh jó ve nes ga na re is el pre mio!

El ab la tivo denota causa, modo, instrumento, separacion y otras circunstancias para ejecutar la cosa, como: Ca yo sin ro de os ca nta rá.

La viuda y el estudiante.

Una viuda de un capitán, algo coqueta tenía en Madrid casa de posadas, à la que fue á parar un estudiante de Zaragoza de bello talento y lindas maneras. Valiose de ella viuda para diferentes asuntos, que habia dejado pendientes su difunto marido, y que desempeñó perfectamente el estudiante sin que jamás se tratase de satisfacerle su trabajo. Pidióle ultimamente un memorial para el primer ministro afin de conseguir alguna pensión por los buenos servicios de su difunto. Condescendió el estudiante con la esperanza de que en recompensa no le llevaria nada por el gasto de cuatro meses que estaba allí; pero viendo que cuando estaba en vixilias de partir se le escusó la viuda toda su cuenta, la hizo de repente el memorial y al partir se lo dejó quedando contentísimo, como que inmediatamente fue á presentarlo al primer ministro, quien con animo de atenderla lo leyó en alta voz, esperando en ella la hazana, y mérito de su marido orjó. que decía así: Señor, D. Ines de Uragua, dice, viuda de un capitán, pues sola en su cama se hace un capitán compañía: come y bebe noche y dia, salta, y brinca dentro y fuera. y en atencion à que espera el premio à que se refiere, à un excelencia suplica que la ponga

en la galera. Ya se deja considerar cual se serviría el ministro, y los circunstan-
 tes, y cual quedaria la viuda con un
 marco tan pesado; pero informado
 aquel señor de la malicia del co-
 legio, y sabiendo eran notorios los
 servicios del capitán, comoló la
 viuda conignándola una certa
 pensión.

Taguigrafia.

Los pronombres se pueden abreviar
 solamente los siguientes: nosotros,
 nosotras: Nuestra, nuestras: Vos-
 tros, vosotras: Vuestro, vuestra:
 Nuestros, nuestras: Vuestros, vues-
 tras: Aquel: Aquella: Aquello
 Aquellos, aquellas: Todo: Toda:
 Todos: Todas: Otro: Otra: Otros
 Otras: Poco: Pocas: Pocos:
 Pocas:

De D. Diego Sarmiento Fajardo, año 1660
 Nace el valor, no se adquiere. Ca-
 lidad intrinseca. es del alma,
 que se infunde con ella, y obra lue-
 go. An el seno materno fue cam-
 po de batalla á dos hermanos vale-
 riosos. El mas atrevido sino pudo
 adelantar el cuerpo, rompió bricio
 las ligaduras, y adelantó el brazo,
 pensando ganar el mayorazgo. En
 la cuna se ejercite un espíritu
 grande. La suya coronó Hércu-
 les con la victoria de las culebras
 de pedradas. Desde allí le recono-
 ció la envidia, y obedeció á su vir-
 tud la fortuna. Un corazón gene-
 roso en las primeras acciones de la
 naturaleza y del acervo descubre su
 bizarría.

Siendo Criso niño, y electo Rey
 de otro de su edad, ejercitó en aquel
 gobierno, y niéul, tan heroicas accio-
 nes, que dió á conocer su nacimien-
 to real hasta entonces oculto. Los pa-
 tes nobles de la naturaleza por sí mi-
 mos se manifiestan. Entre la masa
 cada de una mina baila el diamante,

y resplandece el oro. En naciendo el
 leon reconoce sus garras, y con alti-
 vez de Rey sacude las arañas que
 quedan de su cuello, y se apresci-
 be para la pelea. Las señales de
 dadas de los principes son ciertas se-
 ñales y pronósticos de sus acciones
 adultas. No está la naturaleza im-
 punto opiora. Desde la primera
 luz de los partos assiste diligente á la
 disposicion del cuerpo, y á las opera-
 ciones del animo, y para su per-
 feccion infunde en los padres una
 fuerza amorosa, que los obliga
 á la nutricao y á la enseñanza
 de los hijos; y porque recibiendo la
 sustancia de otra madre no de-
 jenan de la propia, puso con gran
 providencia en los pechos de ca-
 da una dos fuentes de cándida
 sangre, con que los sustentan.
 Pero la flojedad, ó el temor de
 gastar su hermosura, induce
 las madres á furtivamente finco
 grave daño de la Republica.
 entregando la crianza de
 hijos á las amas. Ya, que
 no se puede corregir este ab-
 uso, sea cuidadora la eleccion
 las calidades de ellas. Esto es, q.
 labran son del aquel Santo Rey,
 D. Alonso, que dió leyes á la
 tierra, y á los artes en una ley
 de las Partidas en darles amas
 sanas y bien asonumbadas
 e de buen linaje, ca bien cri-
 como el vino se gobierna, e
 se cria en el cuerpo de la ma-
 dre farta que nace, otro si se
 gobierna, e se cria del ama de
 de que le da la teta farta que
 tuelle, e porque el tiempo de la
 crianza es mas luengo que el
 de la madre, por ende, non que
 de sus que non reciba mucho
 del continente, e de las costu-
 bras del ama.

(Continuará)

Del Marques de Santillana

Cancion

Querrela del amor.

Ya la gran noche paraba
Y la luna se condia:
La clara lumbre del dia
A radiante se mostraba:
Al tiempo que reposaba
De mis trabajos e pena
De triste cantinela
Que tal cancion pronunciaba.

Amor cruel e brios,
Malaya la tu alteza
Pues no faces igualiza
Seyendo tan poderoso.

Desperté como espantado,
E misé donde sonaba
El que clamor se quejaba
Bien como damnificado:
Vi un hombre ser llagado
De gran golpe de una flecha,
E cantaba tal endecha
Con semblante atribulado.

De ledo que era, triste,
Ay amor! tu me tornaste,
La hora que me tiraste
La señora que me diste.

Pregunté: por que facedes
Señor tan equivo duelo,
O si puede haber consuelo
La cuita que padecedes?

Respondiome, non curesdes,
Señor de me consolax,
La mi vida es querellas,
Cantando así como vedes.

Pues me falleció ventura
En el tiempo del placer,
Non espero haber folgura
Mas por siempre entristecer.

Dígele: segunt parece
El dolor que vos aqueja
Es alguna que vos deja
E de vos no se adolece.
Respondiome: quien paderece
Cruel plaga por amax
Tal cancion debe cantar
Jamás pues le pertenerece.

Catavo de miña tristura
Ya todos prenden espanto
E preguntan, que ventura
Es que matormenta tanto?

Dígele: non vos quejedes
Que non sois vos el primero,
Nin seeris el portrimero
Que saben del mal que avedes.
Respondiome: fallades
Que mi cuita es tan equiva,
Que jamás en quanto viva
Cantaré, segunt vedes.

Pero tesivo sin arte:
¡Ay amor, amor, amor!
Gran cuitada de mi nunca se parte!

¿Non puede ser al sabido
Replique, de vuestro mal,
Nin de la causa especial.
Por que así fuistes ferido?
Respondio: trueque y olvido
Me fueron así ferir,
Por do me conviene decir
Este cantar dolorido.

Crueldad, e trocamento
Con tristeza me conquiso;
Pues me deja quien me miso,
Ya non sey amparamento.

Su cantar ya non sonaba
Segunt antes, nin se oia,
Mas manifiesto se veia
Que lo muerte lo aquejaba:
Pero jamás non se abia,
Nin cesó con gran quebranto
Este dolorido canto,
A la sazón que espiraba:

Por placer non poro haber
A men que ser degradado;
Seray mores, mi en un ven
Men bien prenden cotado.
Por ende quien me acrepene
Cartigue en cabeza agena,
Eno entre tal cadena
Do no salgadesi quisiese.

Epitafio.

Aquí enterraron de balde,
Por no hallarse una peseta
No sigas: era poeta f.
Barña 8 Feb. 1846. Lit.º de Paluzie